

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre

Núm. 153.

MURCIA 2 OCTUBRE DE 1898

EL ARREGLO EN LA ENSEÑANZA

(CARTAS ABIERTAS)

VII

Excmo. Sr. Ministro de Fomento.—
Señor:

Perdóneme si ésta llega con retraso á manos del público. Como dijo un poeta «también los pobres tienen su corazón» y á expansiones de ese corazón he dedicado los días pasados por mi pluma en el silencio. Mas tiempo hubiera querido holgar, pero los acontecimientos se precipitan y hay que acabar pronto estas cartas; si no han de perder la oportunidad.

La prensa periódica de Madrid nos trae la noticia de que V. E. se ocupa en la reforma de la primera enseñanza después de haber arreglado las Escuelas Normales, y el telégrafo nos anuncia que en Consejo de Ministros ha presentado ya, y se ha aprobado, la reforma de las facultades. Bien vengas mal si vienes solo, debimos exclamar ante el arreglo de la segunda enseñanza; pero nos empeñamos en censurarle y he ahí que V. E. se venga despiadadamente de nosotros arreglando (es un decir), también la primera y las facultades. «Al que no quiere caldo, tres tazas llenas»: así se demuestra á esos criticastros que yo soy un carácter; habrá dicho V. E. Sin duda alguna, pero hay caracteres como hay ángeles, y me parece que no es V. E. de los que vio el Dante en el Paraíso, sino de los otros. Apuraremos pues las tres tazas de caldo, digo las tres reformas y aun la de las Normales, pues que V. E. se empeña en ello, pero créame, nos oirán los sordos.

Y adelante con el preámbulo. No quiero entretenerme ahora en marcar lo que debe constituir el grupo lingüístico de la segunda enseñanza, porque he de volver á tropezarme con este asunto bien pronto, y paso á recoger una afirmación de V. E. Dice que, con las asignaturas elegidas el alma y el cuerpo «encuentran toda la satisfacción posible y sin dejar de dar á los estudios utilitarios la parte que les corresponde, se procura rociar el espíritu con las enseñanzas de la Religión, de la Filosofía y del Arte, para cultivar sus nobles aspiraciones á un ideal que le dignifique y fecunde, alentándole en la adversidad y dándole fuerzas para luchar con fé y sufrir con resignación su suerte en la enconada lucha por la existencia que en todas partes se libra». Y no dirá V. E. que no hago propaganda de sus aspiraciones, copiándole los párrafos en que más de relieve se ponen! En efecto, no puede darse prueba más palpable de la pequeñez de alma de un burgués que se ha redondeado. ¡Estas almas mezquinas no aprenden nada! En vano azota á la patria la desgracia; en vano los acontecimientos señalan las causas de nuestras desdichas; tres siglos de fanatismo y de superstición han atrofiado el cerebro nacional persiguiendo un ideal mentido, y en vez de corregir y enmendar la marcha abriendo al alma española los grandes horizontes de la fraternidad universal, de la libertad, del progreso, de la igualdad de clases, de la nobleza del trabajo, del derecho á la vida de todos y en todo, el Ministro procura rociar el espíritu para que tenga alientos en la adversidad, para que luche con fé y sufra con resignación otros cuantos siglos más, que le gobiernen la cáfila de politicastros que le han deshonrado, le han empobrecido y le han envilecido, con sus irregularidades, sus filtraciones, sus mercados de conciencias, sus caciques y sus tiranías de bajo vuelo. Ese es el ideal; que el pueblo sufra con resignación las consecuencias de los errores de sus gobernantes. ¿Cómo han de intentar educarle? Si le educaran, no permanecerían en el poder ni un minuto. Si abrieran la puerta á los ideales del día, caerían arrollados por la pública indignación, y arrollado caería cuanto sustentan y les mantiene. Solo ha faltado el que el Ministro haya añadido que

sufriendo aquí mientras él se regodea estaremos seguros de alcanzar la bienaventuranza. Y no lo dice, pero se lee entre líneas en todo el desarrollo de su plan. Cultura, para los hijos de los ricos; para los ociosos, para los holgazanes. Los demás, fé y resignación para sufrir. Esto es lo que dá á España la gente que la ha de regenerar después de haberla asesinado, y no como á Meco. Tenemos todos el derecho á la vida; tenemos todos el derecho á la educación. Borrar el sufrimiento haciendo sentir el placer de vivir, *colere vita*, que decían los latinos, es á lo que debe aspirar un buen estadista. Los nuestros aspiran á que suframos con resignación las consecuencias de sus errores. ¡Se puede dar insania mas estúpida!

Como graves anuncia V. E. los problemas del orden y del tiempo que se ha de seguir y ha de invertirse en el estudio de las asignaturas. Esa misma gravedad debió hacerle fijar su atención y no obligar á que se estudien materias puramente intelectuales antes que la inteligencia esté desarrollada en grado necesario á su comprensión y no recargar las horas de labor intelectual, no dando expansión al ánimo por medio de ejercicios corporales, mas que en dos de los seis cursos del Bachillerato. Pero una cosa es predicar y otra dar trigo y V. E. dará de sí lo que quiera, menos trigo. Y buena prueba de ello es que, reconociendo que es preferible en el orden del estudio el empleo del sistema progresivo, elige el contrario; por que? pues por eso, por no dar trigo. Si V. E. dijera trigo, como hubiera llegado á millonario? Y sin embargo, ese sistema progresivo aunque V. E. cree otra cosa, es más barato, porque necesita muchos menos maestros.

Si el plan todo de reformas no fuese una prueba palpable de lo mediocre de la inteligencia de V. E. la afirmación de que la doctrina cristiana y el castellano apenas requieren esfuerzo intelectual, marcaría bien claramente los cortinajes de telarañas que adornan su ignaro cerebro. La doctrina cristiana si ha de saberse de otro modo que como podía hacerse aprender á un papagayo, es toda una síntesis de la Teología y se necesitan cerebros ya hechos para entenderla. En cuanto á la gramática de la lengua es un estudio tan abstruso, que el álgebra se queda en mantillas á su lado. Pero V. E. que se las aprendió sin duda de coro y ya se le olvidaron, y ha visto además en la Academia Española mucha gente que no las sabe, se ha creído que la cosa es fácil y se ha dicho: «allá va eso», sin pensar en que decía un solemnisimo disparate.

Si se estudia á fondo el plan de reforma de la segunda enseñanza y tiene el que lo estudia una poca penetración, al llegar al punto de los libros de texto, no puede uno menos de pensar el que aquí está la madre del cordero. No parece sino que las reformas, se han hecho únicas y exclusivamente para decir algo de lo que se dice sobre los libros de texto. Y digo algo, porque espíritu castrado el de V. E. ni para el bien ni para el mal, se vé en él la virilidad que dá á un carácter enérgico la propia convicción; antes al contrario, no se revela más que la hipócrita cobardía del dictadorzuelo que se propone alcanzar disimuladamente su fin, sin tener el valor de arrostrar las consecuencias de sus hechos. No quiere el Ministro coartar la libertad del catedrático en la exposición de doctrinas «siempre que se conformen con las prescripciones de la moral y las leyes fundamentales del país»; ya está aquí la puñalada tramera soltada á la libertad de la cátedra, en la encrucijada de la moral y en la callejuela de las leyes fundamentales, y envuelta en el misterio y las sombras de la noche de la comisión que después vendrá. ¿De qué moral Sr. Ministro? De la moral universal de que hablaba la Constitución del 69? De la moral que preconiza una religión positiva cualquiera, la que profese el catedrático? De la moral que se enseña en los seminarios y colegios de jesuitas con arreglo al compendio de Monseñor Bouvier y según San Alfonso Liguori? V. E. debió decirlo, porque de no hacerlo así, esa moral va á ser una ratonera preparada por V. E. para cazar incautos, ó un arma dispuesta á

segar á diestro y siniestro á todo catedrático que no sea santo de la devoción de los que mandan. ¡Leyes fundamentales del país! Mire V. E. Señor Ministro que en un país donde ha habido ya una República votada en Cortes y que cayó por un motin militar es expuesto hablar de esas cosas. ¿Es que V. E. cree como Cánovas que ciertas instituciones son consustanciales con la patria española y que el fundamento de esta, lo está en aquellas? Pues esto es muy expuesto. La *debacle* de la patria caería sobre aquellas instituciones; de aquella serían responsables y repetito que esto es muy expuesto; y también puede envolver otra cobarde hipocresía que amenace al profesor. Si á uno de ellos, el de Historia Universal por ejemplo, se le ocurre poner en parangón las repúblicas de Atenas y de Roma, con los Treinta Tiranos y el Imperio, haciendo resaltar las ventajas del primer sistema de gobierno sobre los segundos, no será esto un ataque á las leyes fundamentales del país? No creará un ministro celoso que se ataca á la monarquía? Y creyéndolo, no expulsará de su cátedra al profesor de Historia? ¿Porque se dan Arenas, Señor Ministro! La Historia cuenta que durante la Edad Media mirábase con horror á la Madre Naturaleza. El aseticismo y el misticismo, dominaban el mundo europeo, en manos de la Iglesia Católica. Ocurriósele decir á un profesor de Gimnasia esto mismo en un libro, y dieciocho excomuniones episcopales cayeron sobre él, obligando á su autor á abandonar su cátedra de Salamanca. La ciencia de la Naturaleza no ha tenido en lo que vá de mundo una idea más fecunda y mas grandiosa que la de la evolución. Odon de Buen la enseña en su cátedra, y Odon fué sumariado, expulsado y perseguido. Si eso fué ayer en que se se habían atrevido á los Ministros á atentar contra la libertad de la cátedra en la ley, respetando el espíritu de la revolución de Septiembre, ¿será hoy cuando aquella pide que las doctrinas del catedrático sean conformes á la moral y á las leyes fundamentales del país! Maestros cuya conciencia no transige con las mentiras convencionales que hoy imperan, preparados á abandonar el puesto que en buena lid habeis conquistado. El Ministro que tiene en el Consejo de Instrucción Pública una nidada de *carcas* y neos, permite al mismo que se asocie á personas competentes para dictaminar el valor de vuestras doctrinas. La puerta queda abierta para que por ella pasen todos los que con Comillas al frente, forman la celebrísima asociación de los Padres de familia. Estremeceos y temblad por vuestra independencia y por el pan de vuestros hijos. La araña negra de la reacción ha posado sus inmundas patas sobre la enseñanza. La Europa abre cada día mas de par en par las puertas del entendimiento á la luz de la ciencia y de la razón: los ministros liberales de España encadenan ciencia y razón á los intereses que durante cuatro siglos nos dominan y han traído la deshonra y la desmembración de la patria. Los centros de enseñanza de España serán de hoy mas lo que el Kairun de Fez es en Marruecos.

Y apenas si me queda espacio para la cuestión de exámenes. Lo mejor sería suprimirlos, dice V. E. Conocer lo bueno y elegir lo malo, solo cabe en quien esté loco ó sea un malvado. V. E. no los suprime porque no sabe como y con que sustituirlos ó de que manera cambiar su forma. Yo se lo diré á V. E. No se atreve á suprimirlos porque para ello se necesitaría acometer de frente la gran reforma de toda nuestra legislación de Instrucción Pública. ¡Aun más reformal! V. E. arregla la segunda enseñanza, las Normales, la primera, las facultades; ¿qué le queda que hacer? las carreras especiales. ¡Pero si esas no pertenecen á su ministerio! Como no arregló V. E. los Seminarios, ya nada más le queda que arreglar.

Acaba V. E. no por pedir, sino por imponer al profesorado que se sacrifique por unas cuantas pesetas. ¿Y V. E. se sacrifica? Es el colmo del egoísmo. Primero se le encadena, se le pone una mordaza y luego se le pide que se sacrifique.

Discurra V. E. sobre la edad del

alumno para ingresar en el Instituto y queda contentísimo de la que señala. Pues saque V. E. la cuenta. Diez años para entrar y seis para el Bachillerato, dieciséis. El servicio militar obligatorio está ya en la ley llamando á los mozos á los diecinueve años. Todas las carreras universitarias necesitan cinco ó seis años, y se empiezan á los diecisiete. Todas las carreras quedarán cortadas, mientras dure el servicio militar. ¡Valiente estadista está V. E.!

En resumen. El preámbulo es de *doble* como dije á V. E. La reforma de la segunda enseñanza no será para V. E. motivo alguno de satisfacción, ni para el país de utilidad alguna. En cambio ha preparado V. E. inconscientemente la celebridad del Ministro que mañana ocupe el puesto que V. E. hoy desempeña. Bástale para hacerse famoso, poner su firma al pie del decreto derogando la obra de V. E.

De V. E. etc.

DOCTOR DESCA.

Murcia 2-10-98

Después del desastre

«El Liberal» llegado hoy publica declaraciones del eminente poeta é ilustre hombre de ciencia D. José Echegaray, el cual no juzga con tanto pesimismo como la generalidad la situación de España, después de la catástrofe.

Dada la gran autoridad que en todos los ordenes merece tan eximio español, reproducimos las siguientes manifestaciones suyas:

«Pero el desastre, con ser tal y tan grande, no significa la muerte de España. ¡Qué ha de significar! La historia lo consignará y nos hará justicia. Jamás en ninguna nación del mundo se cometió locura semejante, que no volverá á reproducirse. No ha habido pueblo en la humanidad que sacrificase doscientas mil vidas, tres mil millones de pesetas, para defender colonias que se tenían por perdidas y para pelear por un punto de honor. ¡Locura sublime y gloriosa, en la que hemos perecido de momento, mas que solo el realizarla, demuestra la vitalidad de esta brava, heroica nacionalidad española!

«Por eso creo yo, con creencia inalterable, que se exagera mucho nuestra decadencia, nuestra pretendida degeneración. ¿Decadencia en qué? ¿En no haber vencido una rebeldía con constante alimentación de víveres y municiones en la vecina república federal, poderosa y pródiga? ¿En no haber triunfado en una lucha imposible con nación que peleaba á las puertas de su casa y cuadruplicaba, cuando menos, nuestras fuerzas? ¿En no haber impedido la independencia de un pueblo que seguía el camino emprendido por todo un continente?

«Verdad es que hemos bajado en el concepto del mundo, que exageró nuestros medios y ahora aumenta nuestra caída. Pero los hechos son los hechos, y España no ha descendido por efecto de la derrota, ni en ciencia, ni en moralidad, ni en trabajo. Ha perdido, sí, un imperio colonial, que tenía en pleito constante, en disputa eterna, y que más era á consumirla que á restaurarla. Sus energías de redención ahí están, que no se hubieran acrecentado en un ápice por la victoria, de ser ésta posible. Al estallar la guerra internacional, ya el sacrificio quedaba hecho y la sublime locura consumada.

«Los pueblos se redimen por la derrota tanto como se engrandecen por el triunfo. Francia pudo restaurarse cuando la *debacle* del 70, porque la historia de todo este siglo era para ella una persistente historia de enriquecimiento. Se enriqueció bajo el primer imperio, á poco de la enorme sangría interior y exterior de la gran revolución. Y siguió enriqueciéndose bajo todos los regímenes: con la monarquía restaurada, con la monarquía constitucional de Luis Felipe, con la segunda República, con el imperio de Napoleón III, con la República actual. Se enriqueció por sus inagotables, inmensos recursos, por su amor al trabajo, por su espíritu de aborro, por consti-

tuirse, al fin, con una forma nacional, abrazada á una causa que á todos une...

«¿Por qué, aunque no sea en grado tan alto y tan excelso, no hemos de esperar lo mismo para esta nuestra España, que ha progresado, que ha adelantado, afirman lo que quieren los que se empeñan en presentarnos ante el mundo como la última de las naciones? ¿Pues qué, si no hubiera progresado y adelantado, y hubiera hecho grandes provisiones de energía en fugaces años de paz, hubiera podido con el épico esfuerzo de sostener dos guerras separatistas y una guerra internacional?

«Lo que importa ahora es trabajar. Lo que interesa es que no colaboremos todos en la empresa insensata, tan insana como la de la guerra, de deprimir el espíritu nacional. Lo que importa es que soplemos en las cenizas, y de ellas saldrá el rescoldo, el calor de nuestra regeneración. Lo que hace falta es que no fiemos la salvación á un hombre, sino que juremos salvarnos con el esfuerzo colectivo, que las dictaduras suelen perpetuar la minoría de edad de los pueblos, acostumbrándoles á no pensar y obrar por sí. España aun está en situación de oír y obedecer el «Levántate y anda».

«La fórmula es sencilla, es casi matemática, y por nuestra gloria y honor, de posible cumplimiento:

«Que cada uno se regenere á sí mismo; se haga mejor en virtud y en energía; en voluntad y en acción, y toda la nación quedará regenerada, como recorrió, tras Guadalete, el largo, gloriosísimo camino que le condujo á la conquista de Granada y al descubrimiento del Nuevo Mundo.»

SOLDADOS NEGROS

En varios de los buques que tocaron en el puerto de la Coruña conduciendo soldados repatriados, llegaron no pocos de la raza de color, que fieles á la causa de España y siguiendo la misma suerte de su Ejército, al cual pertenecían, no vacilaron en venir á la Península abandonando su patria, juzgando racionalmente que el gobierno, cuyas disposiciones acataran, cuidaría de atenderles.

Y se engañaron los infelices y hoy lamentan en vano lo hecho y quizá reniegan de su adhesión, que es causa de sus desventuras presentes.

Llegaron... se les dieron algunas pesetas, y, tratándolos como á los demás soldados regresados, sin reparar en que su situación es distinta, se les despachó... para sus casas.

¿Pero cuáles son las casas, de esos infelices? ¿A dónde ni á quién pueden ellos dirigirse si aquí á nadie conocen ni tienen quien les valga ni les atienda y se encuentran verdaderamente trasplantados?

La situación en que se hallan, abandonados de tal suerte, no puede ser más espantosa.

Diez de ellos, dice un periódico de la Coruña, viven hacinados en una oscura guardilla de la casa núm. 14 de la calle de la Maestranza, haciendo una vida imposible.

Sin recursos, sin hallar ocupación en ninguna parte, entregados á sus propias fuerzas, los desgraciados viven muriendo.

Duermen en el suelo.

Sólo tienen un atacad de terribles calenturas y que no tienen asistencia facultativa.

Es un problema diario para estos diez hombres el procurarse algún alimento, problema angustioso que solo la caridad de algunos generosos vecinos resuelve á veces.

Se alimentan de verduras, de tomates y pimientos, no siempre en sazón, que en la plaza recogen de limosna, y ellos mismos condimentan una especie de rancho repugnante, mal oliente y casi imposible de digerir.

Diariamente es uno de ellos el encargado de la comida y no es *calemberg* decir que «se vé negro» para encontrar algo que mitigue el hambre de todos.

Una vecina tuvo que prestarles una pata para hacer el rancho, porque de eso como de todo carecen.

Conmueve el verlos y oírlos.

—Que nos manden de nuevo á Ca-

